

La humanidad no quiere saber la Verdad. Acercas de Frank Díaz y Julio Diana.

(Hay réplica de Frank Díaz a este documento. Está a continuación, así como mi respuesta)

Después de tres años desde la publicación del libro “Llegando al Paraíso”, y dos desde la publicación del Resumen, en www.llegandoalparaiso.com , si bien hay unas cuantas personas que comprenden la Verdad, y otras están intentando comprenderla, es evidente que la humanidad, en su conjunto, no quiere saber la Verdad.

En este tiempo he debatido en foros de todos los tipos, de supuestxs anarquistas, supuestxs brujxs, de personas que supuestamente quieren cambiar el mundo... La respuesta ha sido homogénea. Con alguna excepción, todxs me han hecho la lucha con incredulidad y desprecio hasta quedar sin argumentos y callar, pero casi ninguna de las personas que han intervenido ha considerado en absoluto examinar el conocimiento que presento. En fin, todxs iban de farol.

Hasta aquí, estas personas, si bien por lo general han sido groseras y agresivas, llegando a la petición de censura, incluso a su ejecución cuando han podido, han pretendido tener razón en sus absurdas creencias, y no imagino cómo han podido, si es que lo han hecho, reconstruir su absurda idea del mundo después del debate. No comprendo cómo pueden seguir viviendo sin comprender la Verdad una vez conocida.

Más descarado es el caso de lxs locxs rehabilitadxs. Me he dirigido a Radio Nikosia, a través de su foro, y el resultado ha sido de lo más asombroso. No sólo han censurado, cosa que he podido burlar en parte, sino que han hecho la afirmación completamente impensable y absurda de que no les importa si sus creencias son ciertas o no. Les basta con que haya un número suficiente de personas que las crean. Para eso tienen la fe.

Esto ya es el colmo. En toda mi vida jamás he sabido de nadie que crea sin importarle si es cierto lo que cree, pues esto no es creer. Ningunx filósofx, ningunx políticx, ningunx religiosx, ningunx científicx... Todas cuantas afirmaciones de las que he tenido noticia estaban hechas confiando plenamente en su certeza. Entonces, éste es un comportamiento nuevo en el mundo, y responde al ambiente de preparación para el suicidio colectivo que se avecina, que ya se está realizando.

Bien. Las personas precedentes no habían pedido conocimiento. Sólo jugaban a ser anarquistas, brujxs, a cambiar el mundo, como lxs niñxs juegan a indixs y vaquerxs, o eran locxs que han vuelto al rebaño con tremendo sacrificio y no quieren saber más del asunto. El caso de Frank Díaz y Julio Diana es distinto.

Frank Díaz y Julio Diana son fundadores y sacerdotes sumos de su propia religión, que llaman “El templo tolteca” o “El templo de la Serpiente Emplumada”.

La valerosa labor de estas personas consiste en recuperar el conocimiento de la cultura tolteca, que es, con toda seguridad, la que más y más certero conocimiento ha acumulado en toda la historia de la humanidad acerca del Universo en general, excepto la modernidad con nuestra Ciencia y tecnología.

La cultura tolteca debe su gran éxito a la convivencia pacífica entre Religión y Brujería durante milenios. Algo completamente inusual, pues la Religión siempre ha aniquilado sistemáticamente a la Brujería.

El caso es que esta cultura dio origen a la brujería más desarrollada, con mucha diferencia, de todos los lugares del mundo, y de la que disponemos de un maravilloso resumen en el impecable reportaje de Carlos Castaneda.

Pero vamos al grano. Esta religión de Frank Díaz y Julio Diana se llama “El templo de la Serpiente Emplumada” porque están esperando la próxima aparición en el mundo de su último representante, quien cambiará el mundo. Ni que decir tiene que la Serpiente Emplumada es el Cristo, y su último representante, el Anticristo. Se comprenderá esto rápidamente leyendo el Resumen de “Llegando al Paraíso”.

Fueron Frank Díaz y Julio Diana quienes se dirigieron a mí en primer término después de leer mi libro, “Llegando al Paraíso”, y nos presentamos y hablamos un poco. Pero yo ya estaba escribiendo el Resumen y, aunque podía haberlo interrumpido y continuar la charla, preferí pedirles que esperasen a que lo terminase para hablar más en serio, pues sospechaba que estos señores no habían comprendido bien.

Cuando terminé el Resumen y lo publiqué, se lo envié con mis más entusiastas expectativas, pero la respuesta fue silencio.

Párrafo 2 del artículo 9 de la Declaración Universal de Ausencia de Derechos de los Seres Atentos, que forma parte de la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos, de la que soy autor y está incluida en la obra “Llegando al Paraíso”:

“Ningún ser atento tiene derecho a obligar a otro ser atento a expresar cualesquiera pensamientos. Todos los seres atentos podrán guardar silencio en toda circunstancia, no expresar en palabras orales o escritas ningún pensamiento, no manifestarse a favor o en contra de grupos o individuos contendientes, incluso no condenar la violencia de los mismos”.

Entonces, yo guardé silencio a mi vez sin saber cómo aquellas personas que están esperando al Anticristo pueden guardar silencio cuando éste se presenta con argumentos contundentes y una Carta que aprobar en referéndum mundial para comenzar el Paraíso.

Entiendo que estas personas, si continúan con su actividad religiosa, ignorando mi existencia, y sin presentar argumentos que rebatan los míos, es decir, que argumenten la falsedad de mi conocimiento, están cometiendo fraude.

Yo me ocupo únicamente de arreglar el mundo en su conjunto, en su totalidad, en absoluto me encargo de arreglar el mundo a trozos. Si las personas se dejan engañar, es su problema. Yo no hago la lucha en un asunto particular.

Quede claro que, aunque Frank Díaz y Julio Diana afirman practicar y divulgar su religión de forma gratuita, no trabajan ocho horas de camareros para después rezar, sino que viven más directa o indirectamente de su doctrina. Entonces, su fraude no es sólo ideológico, sino también económico.

Cuál fue mi asombro cuando descubrí que estos señores no sentían vergüenza alguna por su actitud y, no habiendo reparado en ello, olvidaron borrar mi dirección de correo, tanto pública como privada, de su lista de interesados en su doctrina y, Frank Díaz en particular, siguió enviándome las promociones de sus actividades, es decir, que seguía invitándome a su conocimiento mientras despreciaba el mío, algo completamente grosero e inadmisibile.

Me dirigí a él, groseramente, he de reconocer, para que borrara mi dirección de su lista, a lo que accedió, groseramente a su vez, y mandándome callar con desprecio.

Por supuesto, le invité a presentar sus argumentos en contra de mi doctrina o seguir guardando silencio, y tuvo que callarse él. Después de todo, parece que Frank Díaz no tiene tanto poder como él cree. O sí lo tiene, pero no más que el Anticristo.

La cosa no acaba aquí, sino que, unos meses después, tanto Frank Díaz como Julio Diana aportaron mi dirección de correo, pública y privada, a una red social, y me llegaron sendos mensajes típicos de estas redes: Que tal persona quiere ser tu amigo en... A lo que respondí, primero, expresando mi sospecha de que se trataba de un error. Segundo, advirtiéndome que de momento no quiero participar en ninguna red social porque no son más que la expresión del tonal y, tercero, diciéndoles que no quiero tener más noticias tuyas salvo su respuesta a mi Resumen o su petición de información.

Frank Díaz no respondió, lo que demuestra su categoría como brujo, pero sí lo hizo Julio Diana, una persona mucho más baja en categoría, un segundón, podríamos decir.

Me confirmaba el error, pero no sólo eso, sino que, en tono paternal y completamente inapropiado, me invitaba a seguir con mi camino “siempre y cuando no sea piedra de tropiezo para nadie”.

Este señor, Julio Diana, tuvo un comportamiento horroroso y rastrero, como presentar un argumento que no venía a cuento y terminar diciendo “¡He dicho!”, e impedir mi réplica poniéndome en correo no deseado, censura que burlé, por supuesto. El caso es que, por razones como la reciente entonces muerte de mi padre, que no importan, pues el poder no está siempre disponible por cualquier causa, no acerté a decirle a este señor lo que le digo ahora, no como resarcimiento o ajuste de cuentas, sino porque es el

asunto específico que trato en este documento: El hecho de que la humanidad no quiere saber la Verdad.

Julio Diana se enorgulleció y se vanaglorió, como asunto principal que no apoyaba ningún otro, de haberme hecho daño al no responder a mi Resumen. Y lo hizo con la misma intención, la de hacerme daño sin defender nada en absoluto.

Si bien he tiranizado, yo siempre me he identificado con lxs oprimidxs, con lxs agredidxs, con lxs tiranizadxs; nunca con lxs pinches tiranxs. La razón es muy sencilla, aunque no la racionalicé hasta después de descubrir la Verdad: Lxs tiranizadxs tienen paso libre al conocimiento, a descubrir cómo es el mundo, y lo suyo es más bien una cuestión de habilidad; lxs pinches tiranxs, por el contrario, no pueden descubrir su realidad, pues ésta es absurda, falsa, horrorosa y criminal; derivada de su nefasta apuesta por la Tiranía, que supone sumisión, pasar por el aro.

Sólo ver la miseria de la situación vital de Julio Diana, quien vive una mentira y de vender esa mentira, y sabiendo que es mentira en su conocimiento silencioso, pero no pudiendo racionalizar esa mentira. Esta situación es la que da lugar a su violencia, su enojo y sus absurdas justificaciones. Pensar nada más que si un conocimiento es piedra de tropiezo para alguien, ese alguien, sencillamente, está errado en su idea del mundo, no hay otra explicación, y lo que procede en tal caso es revisar la idea del mundo, no censurar el conocimiento.

Esta situación vital es la ampliamente predominante en la sociedad humana de todos los tiempos. Y es la razón de que casi nadie quiera saber la Verdad.

Bueno. No es el proyecto de este documento profundizar más en este asunto, pues el centro abstracto de la Locura llamado, como el de la Brujería, “Las manifestaciones del espíritu”, ha terminado. Ya no voy a intentar convencer a nadie, salvo privadamente, de la Verdad, sino que pasamos al siguiente centro abstracto, es decir, a “Los trucos del espíritu”. (Ver reportaje de Carlos Castaneda, concretamente, “El conocimiento silencioso”, que trata sobre los centros abstractos y las historias de Brujería que los acompañan).

Sin embargo, para que quede cerrado sin duda tal centro abstracto, comunicaré a lxs aludidxs aquí, a Frank Díaz, Julio Diana y Nikosia, la publicación de este documento para que puedan replicar, si así lo desean. Y desafío a estas personas y a todos los seres humanos a que demuestren con argumentos que mi doctrina es falsa en algún punto fundamental.

Advierto que llevo escalera de color al as, y soy la mano, así que puedo aceptar cualquier apuesta.

Recuerdo que mi doctrina, y la definición que asumo para este término es “Conocimiento organizado en un conjunto inteligible”, puede resumirse muy sencilla y brevemente en las siguientes palabras:

Somos mortales; y esto significa que no hay razón para nuestra existencia. Somos el Universo; y no hay razón para la existencia del Universo. El Universo surgió espontáneamente y evoluciona según leyes matemáticas concretas y precisas, es decir, el Universo no está creado ni gobernado. Entonces, no hay Dios ni dioses, pues un dios no es otra cosa que un supuesto creador o gobernante del Universo o una parte de él.

En consecuencia, no hay razón ni justificación para que nuestra mente o nuestras sociedades estén gobernadas, y podemos vivir en el caos, cooperando en vez de competir, sin dinero ni justicia. Esto es el Paraíso, que disfrutaremos mientras vivamos y que tiene pleno sentido: El incremento de la conciencia del Universo.

Si alguien cree que puede rebatir estas palabras, estaré gustoso de responder y publicar en mi página, formando parte de este documento, nuestra conversación.

Pero vamos al asunto. Quedando cerrado este centro abstracto, “Las manifestaciones del espíritu”, que es el tiempo en que el espíritu muestra la realidad, y fracasa, pues casi nadie quiere saberla, ni quienes se han preparado toda la vida para recibirla y reconocerla, se abre paso el siguiente, que sí tendrá éxito, espero: “Los trucos del espíritu”, en los que el brujo, el loco en este caso, que además es el Anticristo, recurre a la trampa, al ardid.

Voy a tender una trampa a la humanidad, sin quebrantar nunca la ley, por supuesto, que ya está proyectada en esencia, sólo que necesito más poder del que tengo ahora para realizarla. Calculo que tardaré en acumular este poder entre un año y dos. Espero que me alcance el tiempo, pues el suicidio colectivo de la humanidad ya ha comenzado, y todo apunta a que los seres humanos iremos a él como corderos al matadero, sin querer saber qué está pasando.

Entonces, el motivo último de este documento es anunciar que voy a manejar el intento, como ya lo hice antes de escribir el libro, pues unx brujx tiene que hacer esto, tal como recoge el reportaje de Carlos Castaneda. Y hacer saber también que, si tengo éxito, nos reiremos todxs, sin excepción, con una risa sana, auténtica. No con la risa falsa de quien se descubre ela más listx del mundo, que está quebrada por la imposibilidad de que cada cual lo sea y, sobre todo, por insistir en ella sabiendo esta imposibilidad, lo que nos hace sentirnos más listxs aún, pues supuestamente adquirimos carácter divino al dictar cómo es el mundo; sino con la risa de lxs brujxs, a la que hace referencia también, por ejemplo, la magnífica canción y obra de poder “Stairway to Heaven” (Escalera al Cielo), de Led Zeppelin, cuando dice: “...and the forests will echo with laughter.” (...y los bosques resonarán con risas).

Jesús Estrada, en un lugar del Universo, en enero del 2012.

-----/

Réplica de Frank Díaz.

Mensaje de comunicación por mi parte. Con fecha 20 de enero del 2012.

Frank:

Te hago llegar este documento para que puedas replicar si así lo deseas. Ya está publicado en mi página.

Sé que estás acostumbrado a las críticas pero, mientras las habituales son por aventurarte en el poder, ésta es por lo contrario, por no llegar a donde deberías. Si llegases, nadie te criticaría, como me ocurre a mí, ni por un aspecto ni por el otro.

Por favor, házselo llegar a tu colaborador Julio. No se lo envió yo porque me puso en correo no deseado, y no voy a andar haciendo malabares para que le llegue, como ya hice en otra ocasión.

Un saludo a los dos.

Jesús Estrada.

Réplica de Frank. Con fecha 20 de enero del 2012.

Jesús, gracias por darme la posibilidad de réplica.

Ya que tanto te interesa: mi trabajo consiste en crear libros de texto para niños indígenas; obvio que me pagan. Julio Diana tiene más de diez títulos con varios seudónimos; es normal que le paguen. ¿Encuentras algo vergonzoso en todo esto? Tu insinuación de que estamos estafando al público te describe moralmente.

Tu libro me gustó, pero tuve que hacer un esfuerzo para leer las partes en las que tratas de explicar lo que nunca has visto. Si fueras vidente, sabrías que la carta donde te proclamabas se me traspapeló. No te calificaría de ególatra, pero sí te pajeas con eso de ser la reencarnación de alguien famoso; es algo muy común.

Te regalo un consejo: come hongos antes de que sigas envejeciendo....

FD

Mi respuesta:

Bueno, parece que Frank Díaz y Julio Diana no están cometiendo fraude económico después de todo. Lo celebro, pues aprecio la calidad de las personas, y corrijo mi error.

Sin embargo, en cuanto al fraude ideológico, Frank no hace más que hundirse en la vergüenza. Podía haber terminado su réplica en el primer párrafo, pero el tonal tiene que saberse con la razón, aunque sólo sea despreciando, sin aportar ningún argumento.

El libro “Llegando al Paraíso” ha sido mi camino al poder, el modo de organizar mi conocimiento una vez sabida la Verdad. Está escrito a medida que veía. Aún así, su organización es muy buena y está cargado de intensidad, sin apenas dos o tres “morcillas”, puntos que, digamos, no son ciertos. El resto quizá pudo escribirse mejor, pero es rigurosamente cierto.

En cualquier caso, ahí está el Resumen, que está redondo, sin un error, y diciendo todo clarito clarito, además de ser breve.

Desde luego que he consumido y sigo consumiendo psicodélicos: LSD, hongos, cannabis... Ya lo cuento en el libro. Estos elementos han sido y son piedra angular en mi camino.

Yo veo mucho mejor que Frank, pues dejo que mi ver vaya allí donde interesa, donde está el conocimiento, sin ninguna censura. No me interesa ver elefantes verdes, por muy divertido que sea.

En mi ver me doy cuenta de que Frank Díaz está mintiendo, si bien incluso a sí mismo, pues no tiene sentido que una persona que está esperando al Anticristo traspapele un anuncio en tal línea. Por otro lado, mi declaración como tal no está en la Carta de Desconstitución, sino en el libro y el Resumen, que Frank Díaz ha leído sin duda. Y en absoluto me declaro como la reencarnación de nadie, pues no existe tal fenómeno, sino como un loco que, además de pretender cambiar el mundo, lo que sería un Cristo, ha encontrado la Piedra Filosofal que lo permite, lo que es el Anticristo.

Esto no son reencarnaciones, sino fractales, centros abstractos, patrones recurrentes. Ver Teoría del Caos y reportaje de Carlos Castaneda.

Entonces, lo que afirmo es que Frank Díaz se esfuerza en ignorar y olvidar aquello que no es capaz de asimilar en su idea del mundo. Incluso siendo lo que ha esperado toda su vida.

Y afirmo que esta trampa vergonzosa es común a toda la humanidad, y es la razón de que casi nadie quiera saber la Verdad. Es el modo de gobernar la mente, pues el gobierno se ejecuta para crear algo que evidentemente es falso, de otro modo no hace falta gobierno.

La renuncia a este gobierno es lo que casi nadie puede si quiera considerar, así le ofrezcan el Paraíso a cambio.

Pero vamos al grano.

Frank: Si todo este lío en cuanto a la obra Llegando al Paraíso, y tu posición respecto a ella, de desprecio, ha sido causada por un traspapeleo, ahora tienes la ocasión de considerar tal obra en su valor, o bien decirnos en qué está equivocada, o en qué no llega, o cuál otro es el motivo de renunciar a la culminación de tu propia religión. ¿O es que ibas de farol y sólo querías jugar a brujos y religiosos?

Quede claro que la excusa de que es común que alguien se crea el Anticristo no sirve para quien le está esperando, sino que tal persona tiene que examinar a fondo cada uno de los candidatos, así como yo he examinado a fondo cada uno de los maestrxs que he

encontrado en mi camino hasta descubrir y comprobar en qué está equivocado o en qué no llega.

Y, sí, desde luego que me masturbo, pues yo no realizo ningún sacrificio y, dado que mi empresa es comprender el mundo para cambiarlo, no puedo dejar nada fuera de él. Faltaría más dejar fuera el sexo o el auto sexo, pieza fundamental del funcionamiento del Universo.

En el Resumen apunto a la posibilidad de que tu renuncia al sexo sea una cuestión de brujería, para ahorrar energía que emplear en el movimiento del punto de encaje, pero ya veo que es una cuestión religiosa, es decir, un sacrificio que luego rentabilizar.

Sigo pensando y afirmando que estás cometiendo fraude ideológico al seguir esperando al Anticristo cuando éste ya se ha presentado y no has rebatido sus argumentos. Y sigue en pie el desafío a ti y toda la humanidad para que presentéis argumentos en contra de mi doctrina.

Entiendo y admito tu réplica respecto al supuesto fraude económico pero, por favor, si no vas a argumentar respecto al fraude ideológico, y sólo vas a despreciar, abstente de darme el coñazo, pues tengo otras cosas de las que ocuparme, entre ellas, adquirir el poder necesario para la trampa que planeo.

Un saludo.

Jesús Estrada, a 24 de enero del 2012.